

Junio 2026 - nº 44

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL



¿MÁS POBRES O MÁS RICOS?

Apuntes para un discurso propio
sobre la evolución reciente de los salarios

GABINETE SOCIOECONÓMICO CONFEDERAL DE CGT



LA BRECHA

n.º 44

Junio 2026



¿MÁS POBRES O MÁS RICOS?

Apuntes para un discurso propio sobre
la evolución reciente de los salarios

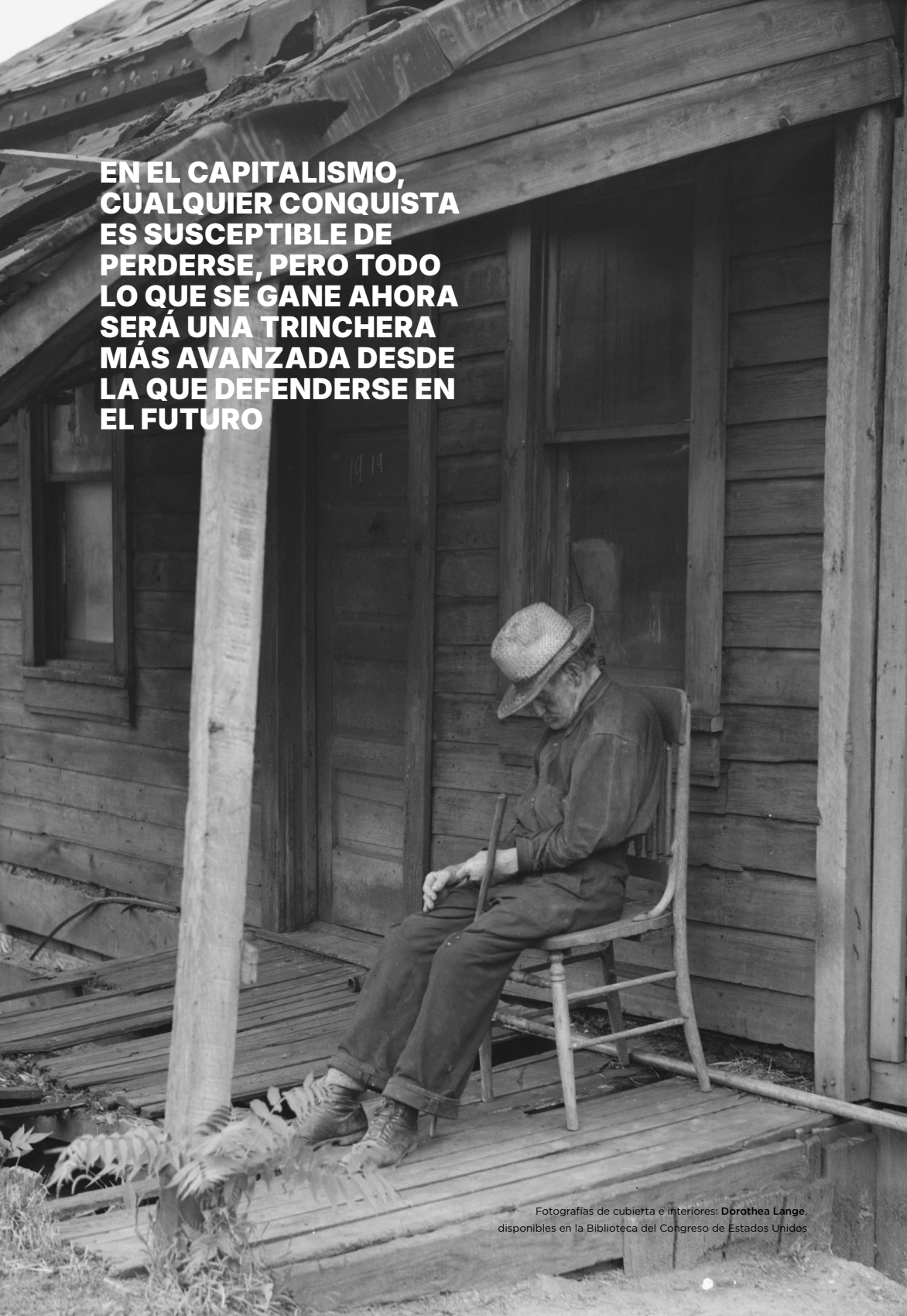
GABINETE SOCIOECONÓMICO CONFEDERAL DE CGT

Los textos publicados en *La Brecha* reflejan exclusivamente la opinión de sus autorías, la cual no tiene por qué coincidir con la posición de CGT al respecto.

El cómo entendemos y valoramos la coyuntura económica actual es un campo de batalla más en el que se enfrentan las distintas fuerzas políticas. Mientras los partidos del Gobierno (y los sindicatos mayoritarios) presumen de su gestión económica y celebran acríticamente sus logros, la derecha y la patronal atacan de forma furibunda hasta las reformas más tímidas. Irónicamente, son estas fuerzas las que en ocasiones apuntan a las limitaciones y contradicciones del Gobierno —como la pérdida de poder adquisitivo que ha experimentado una parte importante de la población—, pero solo para instrumentalizarlas y vincularlas a políticas regresivas y a discursos cada vez más autoritarios y racistas.

En este fuego cruzado, la perspectiva que permanece ausente es la de la clase trabajadora, que carece muchas veces de una voz anclada en sus propios intereses. Con artículos como este, pretendemos aportar a la construcción de esa voz, planteando un análisis propio de la evolución reciente de los salarios y la renta en el Estado español que sirva también para orientar y afinar nuestra práctica sindical. *¿Cuál es el resultado conjunto de tendencias contradictorias como la inflación, el aumento del empleo o el encarecimiento de la vivienda? ¿Cómo está evolucionando la renta de los trabajadores y trabajadoras en los últimos años? ¿Y la desigualdad? ¿Y cómo debemos posicionarnos ante esta realidad?* A continuación, vamos a tratar de dar algunas claves al respecto.

**EN EL CAPITALISMO,
CUALQUIER CONQUISTA
ES SUSCEPTIBLE DE
PERDERSE, PERO TODO
LO QUE SE GANE AHORA
SERÁ UNA TRINCHERA
MÁS AVANZADA DESDE
LA QUE DEFENDERSE EN
EL FUTURO**

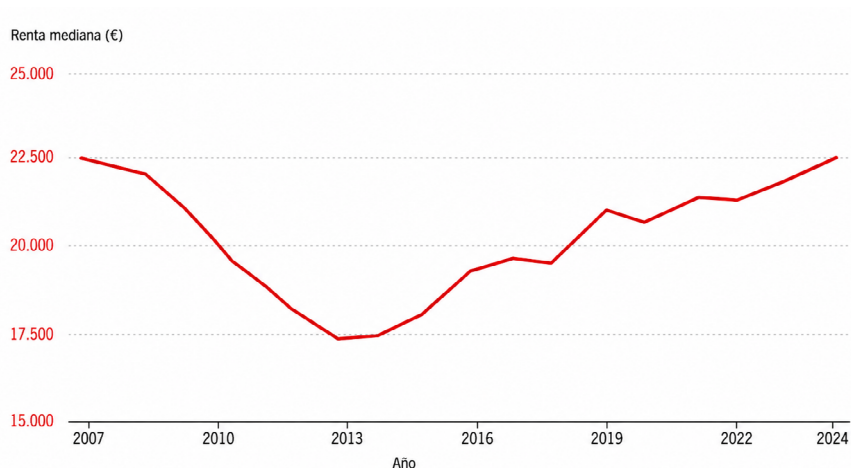


AUMENTO DE LA RENTA, AUMENTO DE LA EXPLOTACIÓN

Lo primero que tenemos que observar es la imagen general: en los últimos 4 años, la renta real (es decir, teniendo en cuenta la inflación)¹ de los trabajadores y trabajadoras ha seguido aumentando a pesar del aumento de precios. Pero, ¿cómo es esto posible? ¿No ha supuesto la inflación una devaluación del poder adquisitivo de los salarios?

Evolución de la renta mediana de la población activa

Renta mediana real por unidad de consumo. Euros reales de 2025



Elaboración propia a partir de los microdatos de la ECV y el IPC.
Renta mediana por unidad de consumo para las personas ocupadas y desempleadas.

1 En este artículo calculamos los salarios reales con el IPC oficial, a pesar de sus limitaciones. Como ya hemos desarrollado en otras ocasiones, dependiendo de su patrón de consumo, su renta y su régimen de tenencia de la vivienda, la inflación real que experimentan los hogares puede ser diferente al dato del IPC, que es una media general. Hace poco presentamos un informe haciendo una aproximación a la inflación real que experimentan los hogares inquilinos, que puede encontrarse [aquí](#).

**EL "PASTEL" DE LA
ECONOMÍA CRECE,
PERO ESE CRECIMIENTO
APENAS HA SIDO CAPTADO
POR LOS TRABAJADORES Y
TRABAJADORAS,
PUES AL MISMO TIEMPO HA
AUMENTADO LA PARTE DEL
PASTEL QUE SE APROPIAN
LAS EMPRESAS**



La respuesta es que las dos cosas han ocurrido a la vez. Los salarios, que se encontraban relativamente estancados tras la devaluación de la crisis de 2008, cayeron un 6,2 % en 2022 con el ascenso de la inflación, y en 2025 todavía no se habían recuperado del todo. Sin embargo, en conjunto ganamos más, porque trabajamos más. El dinero que entra en los hogares de la clase trabajadora no depende solo de lo que se gana por hora, sino del tiempo que se trabaja al año (la duración de la jornada, el tiempo que se pasa sin empleo, el número de personas empleadas en el hogar...). Con un mismo salario por hora, un trabajador ganará más si trabaja 40 horas a la semana durante todo el año que si tiene una jornada parcial, o si pasa varios meses del año desempleado, y este efecto aumenta cuando se mide a nivel de hogar: no es lo mismo un hogar con todos sus miembros adultos empleados de forma indefinida, que uno con todos sus miembros en paro.

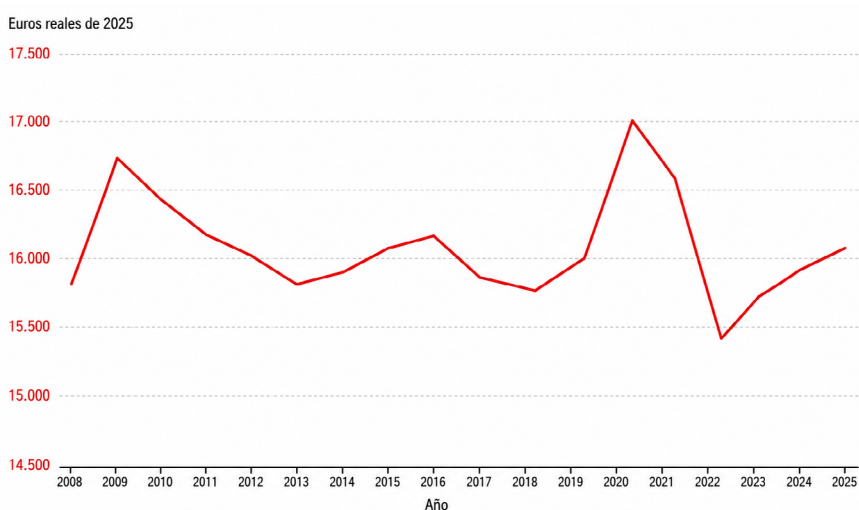
En los últimos años, a la vez que el salario por hora real se reducía, el tiempo trabajado aumentaba. El desempleo se ha reducido hasta rozar niveles previos a la crisis de 2008, y alcanzó en 2025 el 10,5 %. A esto se añade que la Reforma Laboral de 2021, pese sus puntos ciegos que prolongan la temporalidad bajo otras formas (como la figura del fijo-discontinuo o el abuso del periodo de prueba)², ha logrado reducir de forma sustancial la temporalidad, lo que se traduce de nuevo en un mayor tiempo trabajado al año.

El resultado es que, en conjunto, ganamos más, pero estamos más explotados, porque cobramos menos por el mismo trabajo. Como **ya hemos explicado en otras ocasiones**, la inflación que comenzó a finales de 2021 ha servido como herramienta de devaluación salarial indirecta a las empresas. Mientras que los precios aumentaban de forma generalizada, los salarios se quedaron rezagados, reduciendo el peso de los costes laborales respecto a los ingresos de las compañías. Como consecuencia, las empresas han experimentado un importante aumento de márgenes y beneficios. En la lucha entre trabajo y capital por la distribución de la riqueza producida, el segundo ha ganado terreno.

2 Ver, por ejemplo, nuestro trabajo al respecto: "**Líneas de fuga en el mercado de trabajo tras la reforma laboral**", *La Brecha*, n.º 18, Diciembre de 2023.

Salario ordinario real por hora en España

2008-2025



Elaboración propia a partir de la ETCL y el IPC (INE). Los picos de 2009 y 2020 no implican un crecimiento súbito de los salarios, sino que son un efecto estadístico fruto del aumento rápido del paro, que afecta más a las personas trabajadoras más precarias, y saca del conjunto a personas con salarios más bajos.

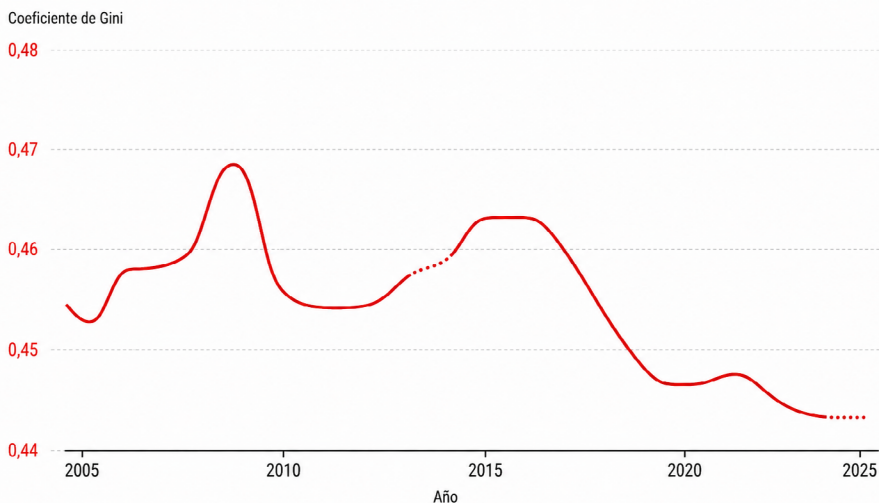
NO TODAS ESTAMOS IGUAL

Estas dinámicas no han sido iguales para todos los trabajadores y trabajadoras. El aumento del empleo y la reducción de la temporalidad tienden a mejorar las rentas de aquellas personas que no tienen suficiente empleo o carecen de contrato indefinido. Además, el aumento del salario mínimo interprofesional también ha tenido un efecto importante en aumentar los ingresos reales de las personas con salarios más bajos, mientras que el poder adquisitivo se ha erosionado en los empleos con salarios que no llegan al mínimo, o aquellos sin cláusulas de garantía salarial y con unos sindicatos mayoritarios que han renunciado al conflicto para garantizar los salarios y las condiciones laborales.



Coeficiente de Gini en España

2005-2025



Fuente: World Inequality Database. Coeficiente de Gini para la población adulta española a partir del ingreso nacional antes de impuestos y transferencias.

En este contexto, los grupos que tienden a experimentar más precariedad, como las mujeres, la población migrante o las personas más jóvenes, han aproximado su renta a la media de la población. Es destacable que el Índice de Gini, uno de los indicadores más comunes de desigualdad, se ha reducido sustancialmente, hasta niveles mínimos de los últimos 20 años. Observamos por tanto cómo entre 2021 y 2024 convive la mejora de los sectores más vulnerables con el estancamiento o incluso retroceso de otros sectores más asentados, en una suerte de “comprensión” de la renta: los sectores más desfavorecidos mejoran, mientras que otros con condiciones poco mejores se estancan o empobrecen. Mientras tanto, los márgenes y los beneficios de las compañías aumentan. El “pastel” de la economía crece, pero ese crecimiento no ha sido captado apenas por los trabajadores y trabajadoras, pues al mismo tiempo ha crecido la parte del pastel de la que se apropian las empresas.

En ese sentido, aunque el índice de Gini mejore, otras medidas de la distribución desigual del ingreso casi no varían. El 50 % de la población con menores ingresos recibe apenas el 20 % de las rentas que se generan en la economía anualmente, mientras que el 10 % más rico acapara en torno al 35 %. Si ponemos el foco en el 1 % que se sitúa en la cúspide de la jerarquía de ingresos, el porcentaje de renta que concentra anualmente se cifra en el 12 %, y en los últimos años se ha mantenido estable. Es decir, disminuyen las diferencias de renta del conjunto de la población, pero no porque disminuya la renta de los más ricos, que ven inalterada su posición. Esta desigualdad sistemática en la distribución de la renta se retroalimenta con el inequitativo reparto de la riqueza. Con datos sobre distribución de la riqueza neta del Banco de España para el cuarto trimestre de 2025, el 10 % más rico atesora el 53 % de dicha riqueza, frente al 9 % que posee el 50 % más pobre. El 1 % poseería nada menos que en torno al 25 % de la riqueza total en el Estado español. Esta distribución de la riqueza arrojaría un Índice de Gini de 67 puntos, una brecha de desigualdad, por tanto, mucho mayor que en términos de ingresos. Dicho en otras palabras, los medios de producción y de extracción de rentas, que son la base del poder real en la sociedad, siguen estando en las mismas manos, y su control se mantiene inalterado.

LA DESIGUALDAD SISTEMÁTICA SE RETROALIMENTA CON EL INEQUITATIVO REPARTO DE LA RIQUEZA.

**CON DATOS SOBRE DISTRIBUCIÓN
DE LA RIQUEZA NETA DEL BANCO
DE ESPAÑA PARA EL CUARTO
TRIMESTRE DE 2025:**

**EL 10 % MÁS RICO ATESORA
EL 53 % DE DICHA RIQUEZA,
FRENTE AL 9 % QUE POSEE EL
50 % MÁS POBRE**

**PARA MUCHAS PERSONAS,
PAGAR LOS PRECIOS ACTUALES
DE LAS VIVIENDAS EN MUCHAS
CIUDADES DIRECTAMENTE NO ES
UNA OPCIÓN, Y LO QUE HACEN NO
ES AUMENTAR MÁS EL PORCENTAJE
DE SU SUELDO QUE DEDICAN AL
ALQUILER, SINO TRASLADARSE A
VIVIR EN VIVIENDAS CON PEORES
CONDICIONES, EN LA PERIFERIA O
DIRECTAMENTE FUERA
DE SUS CIUDADES**



¿Y QUÉ PASA CON LA VIVIENDA?

A todo esto, hay que añadir la cuestión de la vivienda, que afecta de lleno a nuestro poder adquisitivo y condiciones de vida. Entre 2021 y 2024, el precio del alquiler de vivienda en el Estado español ha aumentado un 9,1 %³, y el de la compra, un 21 %. El aumento de precios de la vivienda se ha convertido en un problema social de primer orden, y supone una transferencia masiva de rentas desde las personas inquilinas hacia las rentistas, que erosiona todavía más la capacidad de consumo y ahorro de estos sectores.

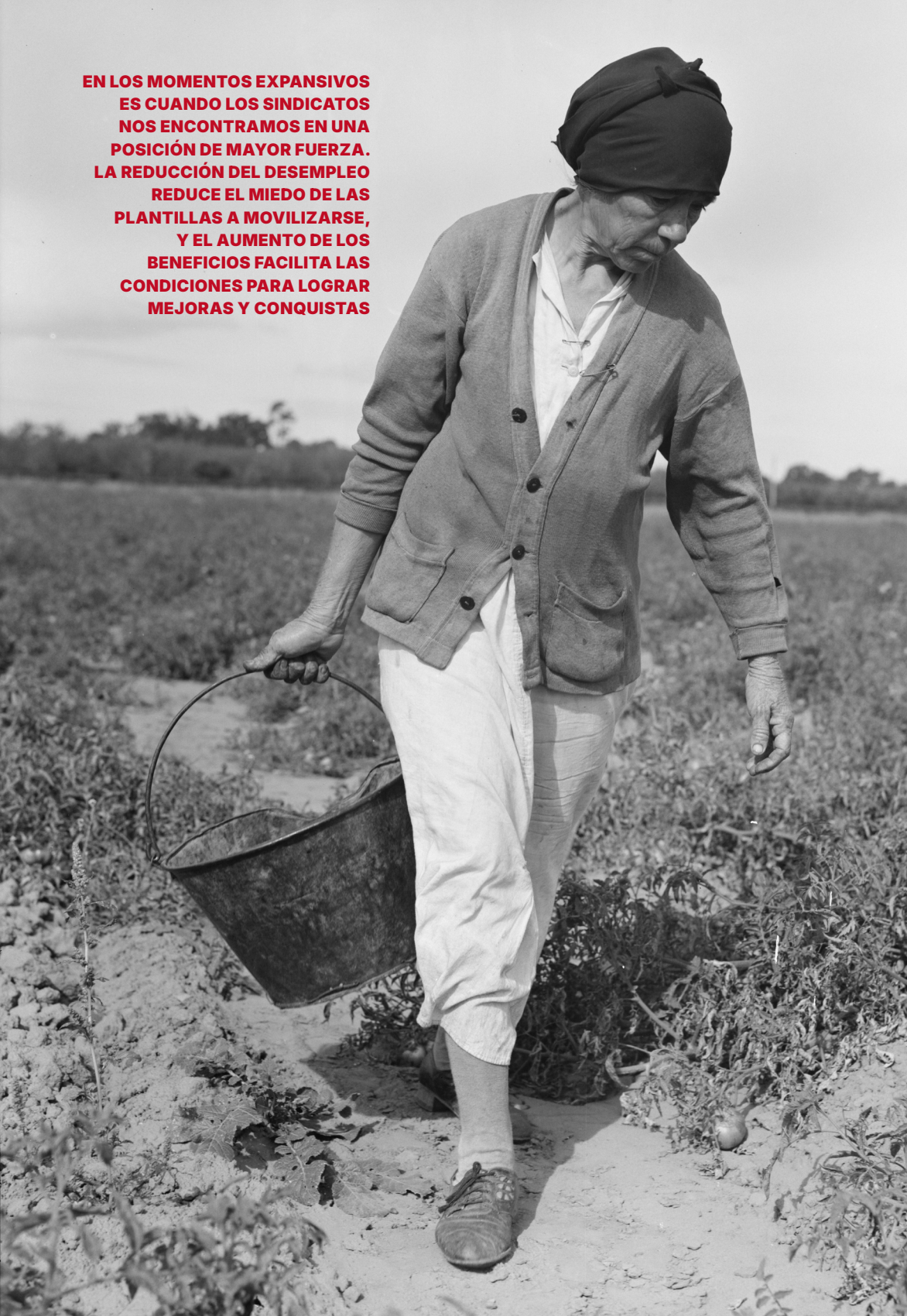
El efecto del aumento de precios de la vivienda tiende a infravalorarse cuando se analiza la evolución del poder adquisitivo. El IPC no tiene en cuenta la compra de vivienda al calcular el IPC por no considerarla un bien de consumo, y el peso del alquiler en el índice total alcanza apenas el 3,5 % del total. El encarecimiento de la vivienda ha supuesto una devaluación considerable del poder adquisitivo en los últimos años, golpeando con especial dureza en las ciudades más tensionadas, como Palma, Barcelona o Madrid, erosionando en muchos casos las mejoras que ha podido suponer el aumento del SMI o del empleo⁴.

Además, el problema de la vivienda tiende a ocultarse en algunas estadísticas, porque el aumento de su precio modifica los propios patrones de acceso a la misma. El indicador de esfuerzo por el pago de la vivienda se ha reducido en los últimos años, pero esa evolución puede estar ocultando los efectos del encarecimiento de la vivienda. Para muchas personas, pagar los precios actuales de las viviendas en muchas ciudades directamente no es una opción, y lo que hacen no es aumentar más el porcentaje de su sueldo que dedican al alquiler, sino trasladarse a vivir en viviendas con peores condiciones, en la periferia

3 Dato del IPVA (INE), tiene en cuenta el conjunto de alquileres pagados en España, no el precio de las viviendas que salen en cada momento al mercado, cuya alza de precios ha sido mucho mayor. El dato de la compra de vivienda es del IPV (INE).

4 En este **informe** que publicamos recientemente, estimamos que la inflación real que experimentaron los hogares inquilinos entre 2019 y 2025 sería del 31 %, frente al 25 % del IPC oficial.

**EN LOS MOMENTOS EXPANSIVOS
ES CUANDO LOS SINDICATOS
NOS ENCONTRAMOS EN UNA
POSICIÓN DE MAYOR FUERZA.
LA REDUCCIÓN DEL DESEMPLEO
REDUCE EL MIEDO DE LAS
PLANTILLAS A MOVILIZARSE,
Y EL AUMENTO DE LOS
BENEFICIOS FACILITA LAS
CONDICIONES PARA LOGRAR
MEJORAS Y CONQUISTAS**



o directamente fuera de sus ciudades. Para otras personas, la opción disponible es compartir piso indefinidamente, o vivir con sus padres hasta edades muy elevadas. De hecho, el porcentaje de jóvenes que viven con sus padres sigue aumentando en el Estado español, y a pesar de la mejora del empleo, **se encuentra en niveles récord**.

EL CARÁCTER CÍCLICO DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA

Por último, hablar de los salarios y las condiciones de vida desde una perspectiva de clase implica hablar del carácter cíclico de la economía, y por tanto de la lucha sindical. Aunque no podamos predecir con exactitud cuándo van a ocurrir, el capitalismo, por su propia naturaleza, alterna siempre momentos de expansión y de crisis. En los momentos de crisis, el crédito se contrae, el desempleo aumenta, las empresas cierran o se reestructuran, y presionan con fuerza para reducir el salario y las condiciones de trabajo de las personas trabajadoras. En esos momentos, el sindicalismo se encuentra a la defensiva, y muchas veces nos enfocamos en retroceder lo menos posible: el aumento del desempleo genera miedo entre las plantillas, y las empresas imponen por la fuerza cambios y despidos bajo el chantaje de las pérdidas.

Por el contrario, en los momentos expansivos es cuando los sindicatos nos encontramos en una posición de mayor fuerza. La reducción del desempleo reduce el miedo de las plantillas a movilizarse, y el aumento de los beneficios facilita las condiciones para lograr mejoras y conquistas. Es en estos momentos en los que los sindicatos deben volcarse en el conflicto y arrancar todas las mejoras posibles. En el capitalismo, cualquier conquista es susceptible de perderse, pero todo lo que se gane ahora será una trinchera más avanzada desde la que defenderse en el futuro.

Muchas de las dinámicas que hemos descrito tenemos que entenderlas teniendo en cuenta esa dinámica cíclica. Nos encontramos en una coyuntura expansiva, de crecimiento económico, en la que lo normal es que las condiciones de vida tiendan a mejorar. Lo que debemos preguntarnos es si esa mejora es suficiente, si permite tener una vida digna al conjunto de la sociedad, y compararla también

con la dinámica de los beneficios de las empresas y los empresarios. Por ejemplo, la mejora de la renta de la que hemos hablado puede suponer una mejora respecto a la situación anterior, marcada por la crisis de 2008, pero si se pone en perspectiva está todavía un 1 % por debajo de la renta de 2007.

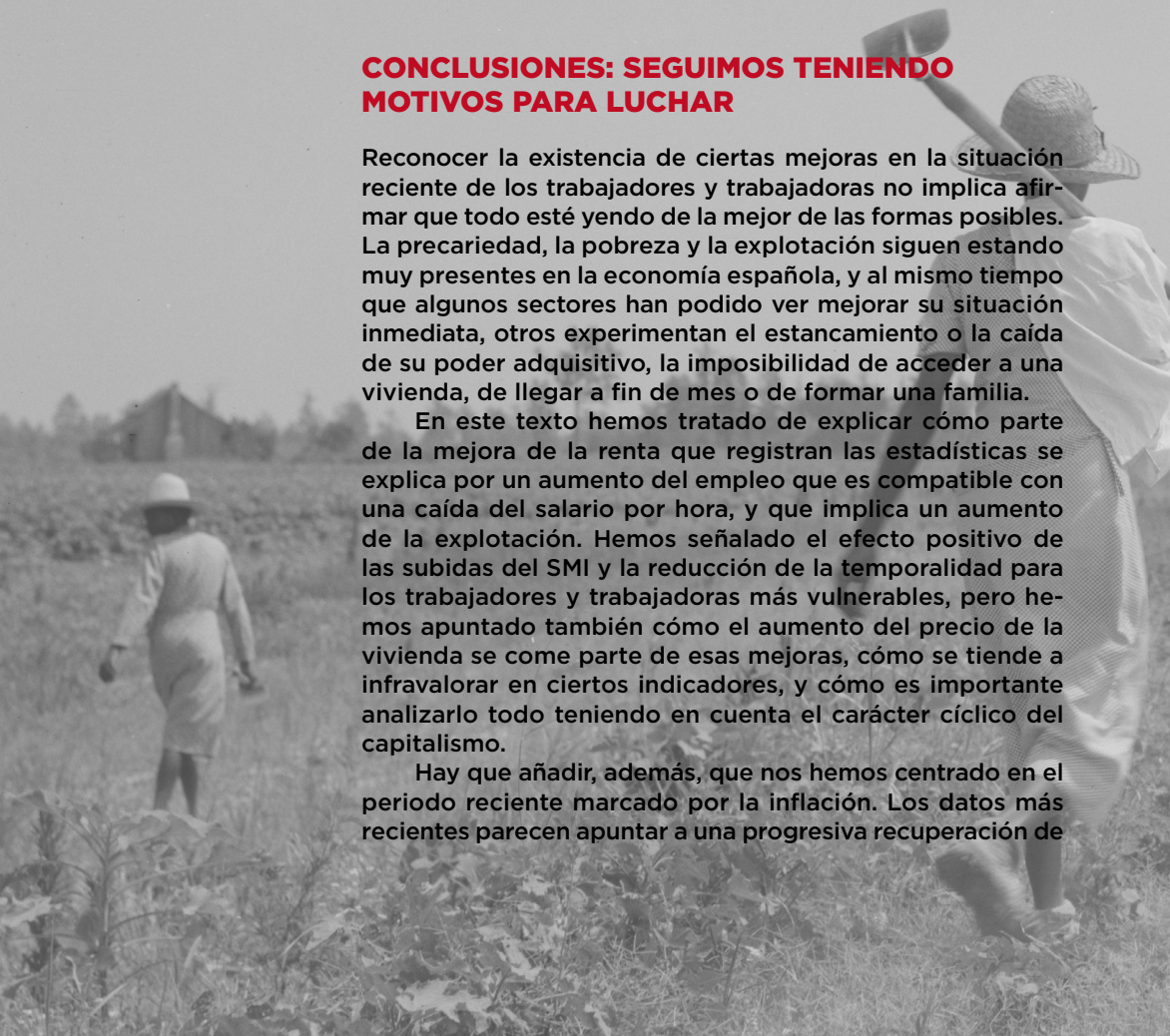
De igual modo, aunque la situación con la vivienda ya es grave, muchas familias están siendo capaces de sostener el aumento de su precio gracias al aumento del empleo. Pero cuando la coyuntura económica cambie, si el problema de la vivienda no se ha abordado, es posible que explote y volvamos a ver impagos masivos, desahucios y un conflicto redoblado.

CONCLUSIONES: SEGUIMOS TENIENDO MOTIVOS PARA LUCHAR

Reconocer la existencia de ciertas mejoras en la situación reciente de los trabajadores y trabajadoras no implica afirmar que todo esté yendo de la mejor de las formas posibles. La precariedad, la pobreza y la explotación siguen estando muy presentes en la economía española, y al mismo tiempo que algunos sectores han podido ver mejorar su situación inmediata, otros experimentan el estancamiento o la caída de su poder adquisitivo, la imposibilidad de acceder a una vivienda, de llegar a fin de mes o de formar una familia.

En este texto hemos tratado de explicar cómo parte de la mejora de la renta que registran las estadísticas se explica por un aumento del empleo que es compatible con una caída del salario por hora, y que implica un aumento de la explotación. Hemos señalado el efecto positivo de las subidas del SMI y la reducción de la temporalidad para los trabajadores y trabajadoras más vulnerables, pero hemos apuntado también cómo el aumento del precio de la vivienda se come parte de esas mejoras, cómo se tiende a infravalorar en ciertos indicadores, y cómo es importante analizarlo todo teniendo en cuenta el carácter cíclico del capitalismo.

Hay que añadir, además, que nos hemos centrado en el periodo reciente marcado por la inflación. Los datos más recientes parecen apuntar a una progresiva recuperación de



los salarios reales, que estarían ya alcanzando, de media, los niveles previos a la inflación de 2022, y a una reducción progresiva de los márgenes empresariales. Esta recuperación de los salarios, sin embargo, puede verse obstaculizada por un posible repunte de la inflación impulsado por la inestabilidad geopolítica mundial, por lo que la necesidad de recuperar las cláusulas de garantía salarial en los convenios es más importante que nunca.

Para terminar, la idea central que hemos tratado de poner sobre la mesa en este número de *La Brecha* es que la existencia de ciertas mejoras no es un motivo para dejar de luchar, sino para luchar más. Aunque aumente tímidamente la renta media y mejoren algunas métricas de desigualdad, la estructura de poder de la sociedad, el control de la riqueza y de los medios de producción siguen en manos de los mismos de siempre. Nuestro objetivo no puede ser únicamente evitar la pérdida de poder adquisitivo, sino conseguir mejoras reales y profundas, y, en el proceso, aumentar nuestras propias fuerzas y sentar las bases para la superación del capitalismo en su conjunto. Nos hallamos en una coyuntura favorable para ello, donde el crecimiento macroeconómico y la reducción del paro juegan a nuestro favor. Pero por muy bien que les vaya a las empresas, sin conflicto y sin movilización, sin presión que les doble el brazo, no nos darán más que migajas, y cuando las tornas cambien y las empresas vuelvan a tener pérdidas, tendremos que volver a partir del mismo sitio ●●



La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Socioeconómico Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram y por Bluesky.



Telegram



Bluesky

